

Fotos: Gerardo López Náshe



Las últimas lluvias, sumadas a la acumulación de aguas servidas, han transformado algunos caminos de la toma en verdaderos pantanos.



El sector podría ser desalojado durante la tercera semana de abril.

Villa Las Etnias, en el sector norponiente de Punta Arenas

Vecinos de la “toma” rechazan subsidios de arriendo y exigen soluciones habitacionales

- La dirigente Mónica Rivera señala que más de un 75% de los residentes en el campamento son extranjeros y asegura que muy pocos de ellos están en situación de irregularidad. “Son gente trabajadora”, remarca, desvirtuando acusaciones de presunta presencia de roedores, prostitución y tráfico de drogas.

Marcos Sepúlveda Loyola

Son las cuatro de la tarde. Afuera de una casa, dos mujeres extranjeras conversan; al vernos, preguntan de inmediato: “¿Qué necesitan?”. Sin dudar, nos orientan hacia la dirigente del campamento, Mónica Rivera. “Sigán derecho, no doblen —indican—, ella vive al final, por el sector de Hornillas”.

Las calles de la toma son amplias y, de vez en cuando, algún automóvil se abre paso entre el barro. Muchas viviendas permanecen desocupadas, comenta una vecina, porque es horario laboral. En el trayecto aparecen niños con uniforme



Los niños del lugar han debido adaptarse a convivir con las aguas servidas que bajan desde los sectores periurbanos.

escolar y alguna que otra mujer, avanzando con cuidado por caminos húmedos, donde el

barro se adhiere a los zapatos a cada paso.

El olor es persistente, aun-

que soportable. En distintos puntos se acumulan aguas servidas que se mezclan con la

“Nosotros no queremos que nos regalen las viviendas”, enfatiza la dirigente Mónica Rivera, subrayando que los vecinos cuentan con su documentación al día. Sin embargo, cuestiona la ausencia de autoridades

lluvia, formando charcos oscuros que reflejan una realidad tan cotidiana como invisible.

A lo lejos aparece una mujer alta, de rastas. Es Mónica Rivera. Recibe sin rodeos: “Todo lo



En el campamento Las Etnias viven 79 familias. A ellas se suman otras decenas que conforman la contigua toma Lautaro

que dicen los vecinos de la villa Cardenal Silva Henríquez es mentira", afirma, en relación a las denuncias de prostitución, drogas y violencia en el campamento.

Luego agrega: "Usted puede venir a la hora que sea y no le va a pasar nada". De inmediato invita a recorrer el campamento mientras va contando quiénes son sus vecinos. En el sector se pueden apreciar varias casas de madera, una que otra prefabricada; se ven pocas viviendas de latón y, en su mayoría, cuentan con cierre perimetral. En la toma abundan los perros, varios de ellos recogidos de la calle; también se observan juguetes en los patios, los cuales están al lado de aguas posiblemente contaminadas. La dirigente reconoce que más de un 75% son extranjeros y asegura que muy pocos están en situación de irregularidad. "Son gente trabajadora", insiste.

"No estamos gratis"

Mónica vive hace casi una década en la toma Villa Las Etnias junto a su familia, en una casa modesta. Antes arrendaba en el barrio Prat. "Nosotros no estamos gratis acá", insiste, y



Mónica Rivera vive desde hace más de una década en la toma junto a su marido e hijos.

comienza a detallar los gastos: electricidad, gas y leña. Cada mes compra cuatro cilindros de gas licuado y paga cerca de 60 mil pesos por la electricidad, que obtienen a través de un generador financiado entre los vecinos.

Para calefaccionarse en los meses de invierno debe recurrir a la leña. En casi todas las casas del sector se acumulan palos y pallets para la combustión. "Si usted no tiene leña, se muere de frío", explica.

Mónica trabaja durante cinco meses en la temporada del erizo, una labor que le permite sostener a su familia y enfrentar los costos de vivir en el campamento.

En los últimos días, el lugar donde vive ha estado en el centro de la polémica. Vecinos de la Villa Cardenal Silva Henríquez han protestado por los malos olores derivados de

EL PROBLEMA SANITARIO

En Las Etnias viven 79 familias. A ellas se suman otras decenas que integran la contigua toma Lautaro. Los vecinos de la Villa Cardenal Silva Henríquez los responsabilizan por la presencia de aguas servidas que corren por las cunetas y se acumulan en un peladero que separa ambos sectores, un espacio que hace algunos años era un área verde y que hoy se ha transformado en una especie de pantano.

Desde la toma, sin embargo, se defienden. Aseguran que cuentan con fosas sépticas, las que limpian mensualmente, y sostienen que el problema no es exclusivo de ellos. Apuntan también a las viviendas ubicadas cerro arriba, en sectores periurbanos que carecen de alcantarillado. Según explican, esas aguas terminan escurriendo y acumulándose en la antigua área verde, debido a que se encuentra en una zona baja.

la acumulación de aguas servidas, lo que ha desencadenado una crisis sanitaria. Entre sus consecuencias, se cuenta el cierre del Centro Comunitario de Salud Familiar Sandra Vargas en 2024 y el traslado de los niños del jardín Juan Ruiz Mancilla.

A esto se suman denuncias desde villa Hornillas por la presunta presencia de roedores, prostitución y tráfico de drogas en el sector ocupado irregularmente.

Advertencia del ministro

La tensión alcanzó su punto más alto con la decisión del ministro de Vivienda, Iván Poduje, de avanzar en el desalojo del campamento en el corto plazo. "Es una noticia bastante fuerte para mí", señala.

La propuesta del ministerio de erradicarlos mediante subsidios de arriendo no le convence. "Uno no quiere arriendo, quiere soluciones", expresa. A su juicio, el proble-

ma podría abordarse con obras de alcantarillado en el sector o, en el mejor de los casos, con el acceso a una vivienda propia que les permita dejar atrás la incertidumbre.

"Nosotros lo que queremos acá es que nos saquen con casa, pero no con arriendo. Porque eso es pan para hoy y hambre para mañana", complementa Mónica Rivera.

Jesús Lara, quien vive junto a su madre de 90 años y un hijo, señala que "aquí nadie está porque queramos estar, ¿me entiende?". Cuenta que llegó a la toma luego de intentar varias veces, sin éxito, postular a una vivienda. "Tuve oportunidad en el 2016 para tener mi casa, tenía la plata y todo, y mi puntaje era de 90", explica. Arrendar se le hizo cuesta arriba y decidió instalarse en este sector. Insiste en estar dispuesto al diálogo con la autoridad y que se debe realizar un catastro caso a caso antes de ejecutar un eventual desalojo.

Impotencia y rabia siente Mónica Rivera al leer todo lo que se dice sobre la toma villa Las Etnias. "Me siento re mal. Yo lo he pasado re mal", confiesa en conversación con La Prensa Austral. Por momentos, su voz se quiebra.

Se muestra sorprendida ante las acusaciones de tráfico de drogas, prostitución y amenazas. De inmediato contraataca: asegura que, en el sector de la villa Cardenal Silva Henríquez, específicamente en la plaza ubicada en calle Salesianos, hace un par de semanas se registró una riña y que es habitual ver a jóvenes bebiendo en el lugar. "El foco de delincuencia está allá", afirma.

"Tenemos una agrupación"

La dirigente insiste en que la principal demanda de los vecinos es simple: "Lo único que necesitamos es tranquilidad y que nos den viviendas". Recuerda que en 2023 personal del Serviu ya les había prometido que serían erradicados. Ese mismo año conformaron la Agrupación de Vivienda Luciérnaga, con la esperanza de avanzar en una solución definitiva.

"Nosotros no queremos que nos regalen las viviendas", enfatiza Mónica Rivera, subrayando que los vecinos cuentan con su documentación al día. Sin embargo, cuestiona la ausencia de autoridades: asegura que, hasta ahora, nadie se ha acercado a dialogar con los habitantes de la toma.

"Ellos no han venido a escuchar la parte de la gente que vive acá, ni nunca han venido a visitarnos", insiste el ciudadano colombiano Julio César Valencia, quien vive en el sector desde el inicio de la ocupación irregular. "No todos tenemos, como se dice, la plata para pagar una casa de 600 o 500 lucas; todos sabemos que aquí en Punta Arenas no hay casas de 200 ni 300 lucas", agrega Julio, quien hace menos de un mes volvió a trabajar. El ciudadano colombiano pide que las autoridades se hagan presentes en la toma.



- SERVICIO PERSONALIZADO DE PROGRAMACIÓN
- DIAGNÓSTICO • REPROGRAMACIÓN DE COMPUTADORA
- AUTOMOTRICES PARA AUTOS VANS
- CAMIONES Y MAQUINARIA

NO NECESITAMOS AHORITA UN COMPUTADOR
DESCUENTOS DE HASTA UN 50% PARA TALLERES

CONTACTO: ☎ 990 81 5363

Agenda tu hora hacemos regeneraciones
en domicilio o talleres

ELIMINACIONES DE ADBLUE DPF Y EGR
PROGRAMACIONES DE CAJA DE CAMBIO Y OTROS
DESDE EL 2010 EN EL RUBRO - COTIZACIÓN SIN COSTO

Hornillas 58 Punta Arenas



El ciudadano colombiano Julio César Valencia vive en el sector desde el inicio de la ocupación irregular.